

INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Lección 7

Mártires, Parte IV - Policarpio

En 1672, un estudioso francés llamado Jean Cotelier publicó dos volúmenes de escritos de la iglesia inicial. Cotelier calificó a varios de estos escritos como si fueran de los “Padres Apostólicos.” Mientras que él fue el primero en emplear este término, hoy su uso es común. Tradicionalmente, el término se ha empleado para hacer referencia al grupo de escritos que se dieron inmediatamente después de los escritos apostólicos que tenemos en nuestro Nuevo Testamento. Ninguno de ellos fue escrito por los Apóstoles. Se les llama los Padres Apostólicos porque ellos fueron los “padres” de la iglesia que fueron nombrados por los Apóstoles o encontraron su lugar inmediatamente después de los Apóstoles.

En lo que respecta a la clase, hemos cubierto varios de estos padres. Hemos estudiado a Clemente de Roma (su carta a la iglesia de Corinto - Lección 2), el Dídaque (Lección 3) y los escritos de Ignacio (Lección 6).

Esta mañana, veremos a otro “Padre Apostólico,” un hombre llamado Policarpio. Tres de los escritos de los “Padres Apostólicos” pertenecen a Policarpio. Primero, tenemos la carta de Ignacio de Antioquia que no cubrimos el domingo pasado. Fue escrita a Policarpio. También tenemos una carta de Policarpio a la iglesia de Filipos. Finalmente, tenemos una narración sobre el martirio de Policarpio propiamente llamada “El Martirio de Policarpio.”¹

También tenemos información acerca de Policarpio en los escritos de algunos de los primeros Cristianos, particularmente Irineo y Eusebio. Sabemos, por ejemplo, que Policarpio fue un representante de las iglesias de Asia Menor ante el Obispo de Roma más o menos unos 10 años antes de su martirio [*in discussions about the appropriate date for Easter celebration* - en discusiones acerca de la fecha apropiada para la celebración de Pascua]. En esta clase, nos enfocaremos en tres escritos relacionados directamente a Policarpio. En otras clases estudiaremos los otros escritos que mencionan a Policarpio cuando ellos sean relevantes (en Gnosticismo y en las celebraciones de los días santos en la iglesia inicial).

¹ Generalmente, los estudiosos adscriben cuatro escritos adicionales al grupo de los “padres apostólicos” que no han sido estudiados en esta clase. Estos son: La Epístola de Barnabás (escrita por un autor anónimo entre los años 70 y 130 D.C.); El Pastor de Hermes (escrita por alguien relativamente desconocido llamado “Hermes” entre los años 70 y 150 D.C.); La Epístola a Diogneto (autor desconocido, escrita entre los años 117 y 320 D.C.); El Fragmento de Pápias (Obispo de Hierápolis y contemporáneo con Policarpio, escrito alrededor del año 130 D.C.). Por supuesto, esta lista es arbitraria y mientras estos son los generalmente aceptados como “Padres Apostólicos,” hay argumentos para incluir otros escritos en la lista o inclusive excluir algunos (por lo menos, la Epístola a Diogneto).

CARTA DE IGNACIO A POLICARPIO

La semana pasada, cubrimos seis de las siete cartas de Ignacio de Antioquia escritas durante su camino a Roma y su martirio. Ignacio escribió su séptima carta a Policarpio, el Obispo de la iglesia de Esmirna.² En ese momento, es muy probable que Ignacio tuviera entre 30 a 40 años. Basamos esto en el hecho que Policarpio muere alrededor del año 167 D.C., después de “servir al Señor” por 86 años. Esto significa que por el año 81 D.C. Policarpio estaba “sirviendo al Señor.” Si Ignacio escribió alrededor del año 110 D.C., entonces cuando Policarpio recibió la carta, debe haber tenido unos 30 años sirviendo al Señor.

La carta en sí misma indica que Policarpio era nuevo en el Obispado. Ignacio habla a Policarpio como hombre mayor y más sabio, a alguien que es nuevo en el cargo. Ignacio otorga buen y sabio consejo a este joven líder de la iglesia.

Debido a que 57 años más tarde veremos la personalidad de Policarpio a través de sus palabras y acciones, es particularmente instructivo el ver el tipo de persona que Policarpio era como joven líder de la iglesia. ¿Acaso Ignacio empuja a Policarpio a encontrar humildad? ¿Acaso Ignacio quiere reinar en la ambición de Policarpio? ¿Acaso Ignacio empuja a Policarpio hacia la gran sabiduría? ¿Acaso Ignacio desafía los planes de Policarpio para el crecimiento de la iglesia?

Ignacio emplea la mayoría de sus últimas palabras con el joven Policarpio expresando aliento y amor. Ignacio empieza su carta diciendo, “Entonces estoy aprobando tu piadosa mente, que está cimentada como si estuviera en una roca que no se puede mover, que mi alabanza excede todo límite, ya que tal como fui juzgado digno de ver tu cara inocente” (1:1). Policarpio debe haber sido un hombre de Dios excepcional. Esto no es sorprendente respecto a lo que encontraremos en los eventos rodeando a su muerte.

Ignacio también otorgó instrucciones claras a Policarpio para la vida y enseñanza. El urge a Policarpio en oración incesante a pedir a Dios por mayor entendimiento (1:2-3). Ignacio urge a Policarpio a llevar una vida de trabajo para aumentar su diligencia, estando alerta de doctrinas extrañas y esperando con expectativa por “el Eterno” quien “está más allá del tiempo” - el “Invisible, quien por nosotros se convirtió en visible” (3:1-2).

Ignacio también le da buen consejo pastoral a Policarpio. El le enseñó a Policarpio a conocer a todas las personas por su nombre (4:2), a predicar sermones acerca de prácticas malignas y como es que los esposos y esposas deben amarse el uno al otro (5:1). Ignacio pide a Policarpio circular las cartas y escribir otras a las iglesias para su beneficio (8:1).

² Esmirna recibió una de las cartas de Ignacio, así como una de las siete cartas de Juan incluidas en el Apocalipsis.

¿Qué hizo Policarpio con este consejo? ¿Cómo procedió su vida desde sus encuentros con Ignacio? Al recorrer los otros escritos de la iglesia inicial obtenemos más información que permite responder estas preguntas.

CARTA DE POLICARPIO A LOS FILIPENSES

Anteriormente notamos que Ignacio escribió a Policarpio y específicamente le dijo, “Dado que no he podido escribir a todas las iglesias...tal como el divino lo ordenaría, tú debes escribir.” Sabemos que esta es una instrucción que Policarpio debe haber tomado seriamente. Aunque no tenemos una lista exhaustiva de las iglesias a las que Policarpio escribió, tenemos su carta a la iglesia Filipense.

La carta Filipense fue escrita no sólo luego que Ignacio escribiera a Policarpio, sino que después que pasara por Filipos en su camino a su martirio Romano. Un buen tiempo había pasado desde que se completó el martirio de Ignacio pero no lo suficiente como para olvidar los detalles que eran bien sabidos. Hay referencias en su carta de que Ignacio había sufrido martirio (1:1; 9:1). Pero Policarpio aún sigue preguntando a los Filipenses por cualquier otro detalle que ellos hubieran sabido acerca de los eventos: “En tanto a Ignacio mismo y aquellos que estaban con él, si aprendes algo más definitivo, háznoslo saber” (13:2).³ Por esta razón, los estudiosos generalmente datan esta carta alrededor del año 110 D.C., la fecha aproximada de la muerte de Ignacio.

Cuando leemos la carta de Policarpio, uno se queda inmediatamente impresionado con el uso que él hacía de las Escrituras, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. Tan sólo en los primeros cuatro versos, Policarpio cita o hace referencias a Hechos 2:24, 1 Pedro (1 P) 1:8, Efesios 2:5, 9-8, 1 Pedro 1:13, Salmos 2:11, 1 Pedro 1:21, 1 Corintios 15:28, Filipenses 2:10, 3:21, Hechos 10:42 y Lucas 11:50-51. Entre los libros del Nuevo Testamento, Bruce Metzger incluye a la carta de Policarpio mostrando más o menos contacto directo con Mateo, Lucas, Romanos, 1 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, 2 Tesalonicenses, 1 y 2 Timoteo, Hebreos, 1 Pedro y 1 Juan.

Policarpio tenía un gran respeto por los escritos que nosotros llamamos Nuevo Testamento. Policarpio cita a Pablo empleando Efesios 4:26 y Salmos 4:5 demandando, “Sólo, tal como está dicho en estas Escrituras, ‘si se enojan, no pequen y no dejen que el sol se ponga cuando aún estén enojados’” (12:1). La primera parte de la cita es del Antiguo Testamento, Salmo 4:4, lo que esperaríamos que Policarpio llamara “escritura.” Pablo citó el mismo Salmo de la misma manera en Efesios 4:26. Pero la segunda parte de la cita (“No dejen que el sol se ponga aún enojados”) no es parte del Salmo. Cita el resto del pasaje de Efesios. Los estudiosos reconocen que esta puede ser la primera referencia

³ La traducción que estamos empleando es la de Lightfoot y Hammer, editada y revisada por Holmes (Baker 1992).

fuera del Nuevo Testamento a un Nuevo Testamento escrito como Escritura.⁴

Policarpio estaba, por supuesto, escribiendo a una iglesia que había recibido su propia carta de Pablo unos 50 años antes. Probablemente también tuvo otras cartas Paulinas. Se puede comprender porque leemos Policarpio apreciando a Pablo y sus cartas cuando dice, “les estoy escribiendo estos comentarios acerca de la rectitud, hermanos, no por iniciativa propia sino porque ustedes me invitaron a hacerlo. Porque ni yo ni alguien como yo puede seguir el ritmo con la misma sabiduría del bendito y glorioso Pablo, quien, cuando estuvo entre ustedes en la presencia de los hombres de ese tiempo, con exactitud y credibilidad enseñó la palabra sobre la verdad. Y cuando él estuvo ausente, él les escribió cartas; si las estudian cuidadosamente, ustedes podrán fortalecerse en la fe que se les ha dado...” (3:1-2).

Parece claro que hacia el año 110 D.C., un número de cartas estaban recopiladas en un cuerpo y estaban siendo empleadas por las iglesias de esa área para su estudio y enseñanza. Hoy en día en nuestras Biblias, las cartas de Pablo aún siguen agrupadas -juntas- en nuestro Nuevo Testamento. Sigue una práctica y orden cuyos orígenes se han perdido en la antigüedad pero es un orden que fue establecido muy temprano.⁵

No sólo fueron cartas acumuladas como tesoros preciosos, sino que también fueron copiadas y distribuidas a las iglesias. De hecho, una de las razones por las que los Filipenses escribieron a Policarpio fue para obtener su propia colección de los escritos de Ignacio. Policarpio escribe en 13:2, “Tal como lo solicitaron, les estamos enviando las cartas de Ignacio que él nos envió junto a otras que tenemos en nuestra posesión. Ellas están adjuntas a esta carta; van a recibir gran beneficio de ellas, pues ellas tratan sobre fe y resistencia paciente y toda clase de crecimiento espiritual que tiene que ver con nuestro Señor.”

El consejo personal de Policarpio a los Filipenses no abre nuevos caminos adicionales a la enseñanza básica Cristiana. El enfatiza la importancia de las buenas acciones que fluyen de corazones bondadosos. El escribe sobre la necesidad de que los ancianos sean “compasivos, misericordiosos con todos,

⁴ Decimos que es la primera referencia del Nuevo Testamento a un escrito del Nuevo Testamento como Escritura porque 2 Pedro 3:16 hace referencia a los escritos de Pablo y los compara a las “otras escrituras.”

⁵ Empezando con Romanos, las cartas en el Nuevo Testamento van a través de 1 y 2 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1 y 2 Tesalonisenses, 1 y 2 Timoteo, Tito y Filemón. Se reconoce inmediatamente que las cartas de Pablo a las iglesias están en la primera parte del grupo, seguidas por las cartas personales (1 y 2 Timoteo, Tito y Filemón). Entre estos grupos, los estudiosos ofrecen dos ideas principales detrás de estas agrupaciones. Primero, con una pequeña excepción, las cartas de la iglesia y las cartas personales están en orden descendente en cuanto a su extensión, de la más larga a la más corta. Una segunda razón ofrecida es que las cartas están en orden a la prioridad e importancia de la iglesia en ese momento (Roma, seguidas por Corinto, Galacia, Efeso, etc.). Esta opinión parece ser menos probable (la iglesia de Efeso probablemente “estaba por encima” de las iglesias de Galacia) y no tiene sentido en cuanto al orden de las cartas personales.

regresando a aquellos que se hayan extraviado, visitando a los enfermos, sin abandonar a una viuda, huérfano, o persona pobre” (6:1). Ellos también debían evitar “todo enfado, parcialidad, juicio injusto, permaneciendo lejos de todo amor al dinero, a no apresurarse en creer todas las cosas que se dicen en contra de alguien, ni juzgar duramente, sabiendo que todos estamos en deuda respecto al pecado” (6:1).

EL MARTIRIO DE POLICARPIO

Por un largo tiempo, Policarpio fue Obispo de Esmirna. Sabemos por Ignacio que Policarpio fue Obispo allá por el año 110. También podemos saber cuando es que él murió. La iglesia de Esmirna escribió sobre el martirio de Policarpio poco después de que ocurrió. En una carta que llamamos “El Martirio de Policarpio,” los Esmirnos escribieron a la iglesia en Filomelión⁶ (otra ciudad en lo que hoy es Turquía) una narración como testigos del martirio.

Aunque no sabemos el año preciso en el que Policarpio falleció (los estudiosos generalmente lo datan entre uno o dos años del año 167), ¡nos acercamos mucho a la fecha correcta! La narración nos cuenta que Policarpio “fue martirizado el segundo día de la primera parte del mes Xántico, siete días antes del “calends” de Marzo...alrededor de las dos en punto de la tarde.” (21:1) (en otras palabras, el 22 de Febrero, o quizás el 23).⁷

El detalle de las narraciones del martirio es bastante conmovedor y, en algunas partes, bastante gráfico. La carta ciertamente no “culpa a Dios” por la tragedia de los mártires y sus muertes pero reconoce que los martirios “se dieron de acuerdo a la voluntad de Dios (por lo que nosotros debemos reverentemente asignar a Dios el poder sobre todas las cosas)” (2:1).

Antes de revelar los detalles sobre la muerte de Policarpio, la carta habla sobre otros mártires y su calmada resistencia a tan horribles muertes que los transeúntes “tenían lástima y lloraban” mientras los mártires en “valentía” no “pronunciaban un llanto o quejido” y ellos eran “tan rasgados por azotes que la estructura interna de la piel era visible tan profunda como las venas y arterias

⁶ La carta está dirigida a la iglesia de Filomelión “y a todas las comunidades de la santa y católica iglesia cuya presencia está en cada lugar.” En ella se utiliza la palabra Griega καθολικη (“Katholica”), empleada primero por Ignacio -entre los padres de la iglesia- como descripción de la iglesia. La palabra en realidad significa “universal” o “general.” Es empleada en este sentido para describir nuestra salvación y resurrección. Por el año 200, se convierte en un término técnico para las iglesias de ortodoxia, como opuestas a las sectas herejes. De manera interesante, de las siete cartas de Ignacio, la carta en la que primero usa este término para la iglesia es la carta a la iglesia de Esmirna (8:2).

⁷ En este pasaje, existen dos sistemas para fechar. “el segundo día de la primera parte del mes Xántico” es una fecha del calendario Griego/Macedónico. La frase “siete días antes de los calends de Marzo” es un sistema de fechado Romano. Los “calends” de cada mes era el primero de cada mes. Siete días antes de los calends entonces sería el 22 de Febrero a no ser que fuera un año bisiesto, por lo que en ese caso sería el 23 de Febrero.

internas" (2:2). Muchas de las versiones de estos martirios sostienen que los mártires podían ver y conversar con Jesús al momento de sus sufrimientos y muertes, muy parecido a lo que le sucedió a Esteban (Hechos 7). La carta hace un comentario sobre un hombre llamado Quinto quien se retractó de su fe e hizo un juramento ante el César, ofreciendo un sacrificio pagano cuando estaba a punto de morir. De manera interesante, Quinto evidentemente le dio la espalda al Cristianismo para no ser descubierto y tener que declarar ante la ley. Quinto es aislado como la razón ejemplar que los Cristianos no deben entregarse por el castigo (Capítulo 4).

La comunidad había estado pidiendo a gritos por el martirio de Policarpio. Mientras que los pedidos no atemorizaron ni perturbaron a Policarpio, la iglesia le pidió que se fuera de la ciudad a una granja cercana. En la granja, Policarpio pasó un tiempo "no haciendo nada más que orar día y noche por todos y por las iglesias de todo el mundo, pues este era su hábito común" (5:1). Al estar orando, Policarpio tuvo una visión en la que él sería quemado vivo. La visión no pareció - particularmente- asustarle o preocuparle.

Aquellos que estaban buscando a Policarpio hallaron a dos niños esclavos que, luego de ser torturados, les dijeron a las autoridades donde estaba escondido (6:1). Entonces, "un viernes cerca de la cena" la policía montada y los jinetes, llevando todas sus armas con ellos, se dispusieron a encontrar y arrestar a este viejo Cristiano. Tarde en la noche, encontraron a Policarpio echado en la cama en el piso superior de la granja. La carta dice que Policarpio tuvo suficiente advertencia para escapar pero que él optó por quedarse diciendo, "Que se haga la voluntad de Dios" (7:1).

Después de escuchar que la policía había llegado, Policarpio bajó y empezó a charlar con ellos. Quienes se encontraban presente estaban sorprendidos no sólo de lo avanzada de su edad, sino que también de su serenidad frente a lo que se le venía. Policarpio inmediatamente ordenó que una mesa debiera ser puesta y que a sus captores se les diera la cena que ellos habrían perdido por estar buscándole a esas horas. Policarpio también le pidió permiso a sus captores para orar por una hora antes de que se fueran. Los captores aceptaron, y ante el asombro de todos, él pasó dos horas orando en voz alta por todos "quienes estuvieron en algún momento en contacto con él" (7:2-8:1).

Sus captores y aquellos que estaban con ellos se arrepintieron de estar yendo tras "un hombre anciano tan piadoso" (7:2), pero ¡aún así se lo llevaron! Ellos subieron en un burro a Policarpio y le llevaron a la ciudad. El capitán de la policía (irónicamente llamado "Herodes") y el padre del Capitán fueron a recibir a Policarpio. Luego de transferir a Policarpio a su carruaje, ellos empezaron a aconsejarle y trataron de persuadir a Policarpio para que dijera, "El César es Dios" seguido de una ofrenda de incienso. El Capitán y su padre explicaron que Policarpio podía regresar a sus asuntos como siempre y vivir si es que el hiciera esas dos pequeñas cosas. Policarpio sentado en silencio no respondería al

Capitán. Frente a la persistencia del Capitán y de su padre, Policarpio finalmente respondió, “no voy a hacer lo que me están sugiriendo.” En este momento, las cosas se pusieron un tanto desagradables. El Capitán y su padre empezaron a amedrentar a Policarpio y forzarlo a que saliera del carruaje tan rápido que el hombre anciano hirió seriamente su canilla. En lugar de ceder al ver la herida en la pierna, Policarpio trató de moverse rápidamente como si nada hubiera ocurrido. Policarpio fue inmediatamente al estadio en donde el ruido de la multitud se elevó tanto que “nadie pudiera haber sido escuchado” (8:1-3).

Policarpio y los Cristianos que estaban con él escucharon una voz del cielo mientras él estaba entrando al estadio. La voz dijo, “Sé fuerte, Policarpio, y actúa como un hombre.” Y luego, Policarpio fue llevado frente al Procónsul en medio del estadio. El Procónsul preguntó a Policarpio si es que él era en efectivo el hombre legendario y buscado, a lo que Policarpio confirmó que sí lo era. Luego el Procónsul trató de persuadir a Policarpio a retractarse. Empleando frases como, “Ten respeto a tu edad,” el Procónsul exhortó a Policarpio a “Jurar por el genio de César.” Viendo a los Cristianos como ateos (por no creer en la deidad del César y otros dioses del panteón Romano), el Procónsul pidió a Policarpio que dijera, “¡Fuera con los ateos!” Ahora, esto era algo que Policarpio podía hacer, aunque no significaban los Cristianos. Entonces, Policarpio “solemnemente miró a toda la multitud pagana descontrolada que estaba en el estadio, se movió hacia ellos con su mano y luego (rezongando mientras miraba hacia el cielo) dijo, “¡Fuera con los ateos!” ¡Nada parecido a lo que el magistrado intentaba!

Luego el magistrado intentó persuadirlo aún más ofreciéndole, “Haz el juramento y te voy a soltar; injuria a Cristo.” A esto Policarpio respondió, “Por ochenta y seis años he sido su siervo y él no me ha hecho nada malo. ¿Cómo puedo blasfemar a mi Rey quien me salvó?” (9:1-3)

Una y otra vez el Procónsul trató de persuadir a Policarpio y le ofreció salvar su vida por medio de la retractación de su fe. Pero Policarpio nunca titubeó. En su lugar, Policarpio explicó, “Si tu vanamente supones que yo voy a jurar por el genio de César, tal como lo solicitas, y pretenda no saber quien soy, escucha cuidadosamente: yo soy un Cristiano. Ahora, si deseas aprender la doctrina del Cristianismo, nombra un día y dame una audiencia.” El Procónsul dijo que Policarpio tenía una asamblea que pedía por su muerte, él debería persuadir a ellos sobre su fe. Policarpio se negó, notando que la gente no sería persuadida (10:1-2).

Mientras el tiempo iba transcurriendo, el Procónsul continuó con la etapa final de la confrontación. A Policarpio le dijeron que las bestias salvajes estaban llegando a no ser que él se arrepintiera de su fe Cristiana. Policarpio se negó nuevamente diciendo que nadie se puede arrepentir de lo que está correcto, para hacer algo que es incorrecto. Policarpio exhortó al magistrado a finalizar, diciendo “exige que vengan las bestias salvajes.” El Procónsul dijo que en lugar

de las bestias salvajes, él haría que Policarpio ardiera. A esta amenaza, Policarpio mencionó que él prefería arder en el estadio que arder eternamente en los fuegos del Infierno. Policarpio añadió, “¿Por qué te demoras? Ven y haz lo que deseas.” (11:1-2).

Los testigos presénciales vieron a Policarpio lleno de coraje y gozo y la cara de Policarpio estaba “llena de gracia.” Hasta el Procónsul estaba impresionado. Mientras tanto, la misma multitud estaba gritando enfáticamente y pidiendo por la muerte de Policarpio. Los pedidos eventualmente se convirtieron en demandas para que Policarpio fuera quemado (12:1-3).

Luego las cosas “ocurrieron con tanta velocidad, más rápido de lo que las palabras pudieran contar” mientras la madera y astillas se reunían. Mientras se construía la pira, Policarpio removió sus ropas para la muerte. Cuando empezaron a clavar a Policarpio en la pira, él los detuvo. El les dijo que no tenían que clavarlo. “Déjenme como soy; por aquel que me permite soportar el fuego también me permitirá quedarme en la pira sin moverme, incluso sin el sentido de seguridad que ustedes obtienen de los clavos” (13:1-3).

Entonces, en lugar de clavar a Policarpio, lo ataron. Policarpio miró al cielo y ofreció una oración de alabanza a Dios testificando el amor de Dios a través de Jesús. Y mientras Policarpio dijo, “¡Amén!” el fuego se encendió. (15:1).

Al principio el mismo fuego no consumió a Policarpio. Parecía arder en un arco alrededor de él pero su carne quedó sin quemaduras. Por lo que las autoridades luego enviaron a un ejecutor para apuñalar y matar a Policarpio. Después de este evento increíble, el temor se alzó entre las autoridades de que más personas se convertirían en Cristianos luego de este grupo de eventos impresionantes demostrando gran fe frente a la muerte y persecución. El padre del Capitán exhortó al procónsul a conservar el cuerpo de Policarpio de lo contrario Policarpio se convertiría en un nuevo Jesús alabado más que al mismo Cristo (A esto, los escritores de la carta Cristiana añaden, “ellos no sabían que nunca podremos abandonar al Cristo que sufrió por la salvación de todo el mundo de aquellos que son salvados, los inocentes en nombre de los pecadores, o de alabar a ninguna otra persona.”) (17:1-3).

Finalmente, se le permitió a la iglesia obtener los huesos de Policarpio luego de su cremación -realizada por las autoridades- y luego fueron “depositados en un lugar apropiado” (18:2).

Y “tal es la historia del martirio de Policarpio” (19:1). Por todos lados muchos hablaron de su muerte, “hasta los paganos” (19:1). En los primeros años del año 200, el escritor Cristiano Tertuliano diría que la sangre de los mártires fueron las semillas de la iglesia. Más y más personas fueron inspiradas y luego convencidas por una fe por la que la gente moriría con mucho gusto, en lugar de morir por el paganismo que mataría a esos creyentes.

Como reflexión, vale la pena notar que este hombre maravilloso muerto por las manos del estado, en su carta a los Filipenses, exhortó a la iglesia a orar por los “reyes, poderes y gobernantes.” Aunque él lo hizo, él añade, de alguna manera proféticamente, “y por aquellos que te persiguen y te odian, y por los enemigos de la cruz, para que tu fruto sea evidente entre toda la gente” (12:3). Y así fue con Policarpo.

PUNTOS PARA LA CASA

Porque él fue Obispo de Esmirna, se nos hace recordar nuevamente la carta escrita a Policarpo y su iglesia que se encuentra en Apocalipsis 2:8-11:

Escribe el ángel a la iglesia de Esmirna:

Esto dice el Primero y el Ultimo, el que murió y volvió a vivir: Conozco tus sufrimientos y tu pobreza. ¡Sin embargo, eres rico! Sé cómo te calumnian los que dicen ser judíos pero que, en realidad, no son más que una sinagoga de Satanás. No tengas miedo de lo que estás por sufrir. Te advierto que a algunos de ustedes el diablo los meterá en la cárcel para ponerlos a prueba, y sufrirán persecución durante diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu Santo dice a la iglesia. El que salga vencedor no sufrirá daño alguno de la segunda muerte.

1. Las acciones hablan más fuerte que las palabras, tanto a Dios como al hombre (Mateo 7:15-24).
2. Vive correctamente y el mundo verá la diferencia (Mateo 5:14-16).
3. Ten confianza en lo que Dios está haciendo por tu vida. Todas las cosas encontrarán su propio lugar frente a Dios (Filipenses 3:12-16). El dispondrá todas las cosas para nuestro bien (Romanos 8:28).

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love